

Hechos relevantes sobre la enfermedad de la Encefalopatía espongiforme bovina (EEB)

Los casos de EEB en Estados Unidos y Canadá nos indican que los países deberían plantear hacia el futuro cómo desean sus servicios de sanidad agropecuaria e inocuidad de alimentos (SAIA)

La identificación de dos vacas con EEB, una en Canadá y otro caso importado por Estados Unidos (EE.UU.), provocó que numerosos países cerraran sus fronteras a los productos de res de esos países. La aparición de la EEB se agrega a la lista de acontecimientos que en los últimos años han afectado la confianza de los consumidores, el comercio en el sector privado y, sobre todo los servicios oficiales de los países, responsables en gran medida por salvaguardar la salud pública y el estatus zoonosario y fitosanitario de su sector agroalimentario.

¿Qué es la EEB? La EEB es el nombre de una enfermedad conocida popularmente como “*vaca loca*”, que fue diagnosticada por primera vez en el Reino Unido en los años 1980. Su desarrollo se atribuye a la práctica de alimentar al ganado vacuno con productos proteicos derivados de los restos—en particular aquellos que contienen material cerebral o de la médula ósea—de bovinos u ovinos sacrificados. Es una afección degenerativa e incurable del sistema nervioso central de los bovinos, y se clasifica como un tipo de encefalopatía espongiforme transmisible (EET). Otros tipos de EET son scrapie (“*tembladera*”) en ovinos, la caquexia crónica (la enfermedad del desgaste crónico en ciervos y alces) y la variante de la enfermedad Creutzfeldt-Jakob (vECJ) en humanos. La teoría más aceptada es que una proteína pequeña y anómala, llamada prión, está asociada con la EEB. El prión anormal causa que se mueran células del sistema nervioso central, dando como resultado la formación de lesiones con aspecto de esponja en el cerebro. No se ha descubierto cura ni vacuna para esta enfermedad, y no existe actualmente ninguna prueba aprobada para la diagnosis de EEB en animales vivos. La única manera de confirmar la presencia de EEB es por medio del análisis “*post mortem*” del cerebro o de tejidos nerviosos del animal.

¿Cuáles son los síntomas de la enfermedad? Los síntomas se presentan de dos a ocho años después de la infección, generalmente en animales de 30 meses o más de edad. Los síntomas de esta enfermedad resultan de la acumulación de priones en el sistema nervioso central, el cerebro, la columna vertebral y la retina, que produce la muerte celular. Con la pérdida de células, se presentan cambios paulatinos en el comportamiento: los animales se vuelven nerviosos y agresivos, se espantan fácilmente y se mantienen alejados del hato. Luego se da un

deterioro de las funciones motoras que se manifiesta en la pérdida de coordinación en las patas traseras, lo que hace difícil o imposible que el animal se levante. Otros síntomas incluyen una reducción en el volumen de leche producida, y la pérdida de peso a pesar de mostrar un apetito normal. Los síntomas empeoran progresivamente hasta la muerte, generalmente dentro de un año. Esta enfermedad es siempre fatal.

¿Cómo se propaga la enfermedad? La enfermedad se propaga cuando material de riesgo de animales infectados con EEB es procesado y utilizado como alimento para otros rumiantes. Así mismo, cuando este último animal es procesado y utilizado como alimento para ganado vacuno, se incrementan las posibilidades de propagación. Se ha mostrado científicamente que una cantidad pequeña de tejido infectado basta para transmitir la enfermedad, y que el prión infeccioso de la EEB no es eliminado por las temperaturas altas aplicadas durante el procesamiento de carne vacuna, que usualmente matan otros patógenos. No hay evidencia de que el simple contacto entre animales adultos produzca infección.

¿Afecta esta enfermedad a los seres humanos? Posiblemente. Los científicos no han podido establecer una relación directa entre el agente infeccioso que se encuentra en ganado vacuno y la enfermedad vECJ en humanos, pero sí concuerdan en que el consumir productos de res que contengan tejidos cerebrales o nerviosos infectados de animales con EEB, probablemente es la causa de vECJ en humanos. Para el 1^o de diciembre de 2003, se habían confirmado 153 casos de vECJ, casi todos en el Reino Unido. No se sabe de ningún caso originado en las Américas, y en el Reino Unido, aún sigue siendo una enfermedad que ocurre con poca frecuencia.¹ No se ha descubierto cura ni vacuna

para vEJC, y no hay evidencia de que los humanos pueden contraer esta enfermedad por medio del contacto con animales enfermos.

¿Son seguros los productos lácteos y de res para el consumo humano? Sí. La investigación científica actual sostiene que el riesgo de contraer la enfermedad humana asociada a la EEB es insignificante. Los investigadores no han logrado detectar el agente que causa la EEB en los tejidos musculares o la leche, y concuerdan en que el riesgo es insignificante si se consumen cortes deshuesados de res o productos lácteos. En el caso de las carnes procesadas, el riesgo se puede incrementar un poco, dada la posibilidad de que sean contaminadas con materiales de riesgo que resultan de métodos mecánicos de deshuese.²

¿En qué países se han reportado casos de EEB? Desde 1986, más de 180.000 casos de EEB se han confirmado a nivel mundial. Más del 95% de los casos han ocurrido en el Reino Unido, pero también en Alemania, Austria, Bélgica, Rep. Checa, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Liechtenstein, Luxemburgo, Países Bajos, Polonia, Portugal, y Suiza. En 2003, Canadá reportó su primer caso doméstico de EEB y EE.UU. su primer caso importado.³ El animal diagnosticado con EEB en EE.UU. había nacido en Canadá antes que cambiaran las prácticas alimentarias.

¿Qué medidas preventivas están tomando los gobiernos? La mayoría de los gobiernos han aumentado la realización de análisis “*post mortem*” de animales para detectar la presencia de EEB, y han prohibido el uso de proteínas de rumiantes en la manufactura de alimentos para ganado vacuno. En EE.UU. y Canadá, se ha aumentado la realización de pruebas, y se están aplicando nuevos controles de rastreo y procesamiento para mejorar la vigilancia. También se ha prohibido la importación de proteínas animales para alimentos si son producidas en países en los que hay casos confirmados de EEB. Se han inspeccionado plantas de procesamiento de alimentos para verificar que los aparatos mecánicos de deshuese no causan la incorporación accidental de materiales de riesgo. Tanto EE.UU. como Canadá han establecido reglamentos más estrictos con respecto a la producción de carne de res, con el fin de brindar aún más protección contra la EEB.

¹Center for Disease Control www.cdc.gov/ncidod/diseases/cjd/cjd_fact_sheet.htm

²WHO Reporte www.who.int/csr/resources/publications/bse/BSEthreat.pdf

³Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) www.oie.int/eng/info/en_esb.htm

Para mayor información:

Canadian Food Inspection Agency (CFIA) - www.inspection.gc.ca/english/anima/heasan/disemala/bseesb/bseesbfse.shtml

Enlace al nuevo reglamento para res del USDA - www.fsis.usda.gov/oa/news/2004/bseregs.htm

Organización Mundial de Salud (OMS) - www.who.int/mediacentre/factsheets/fs113/en/

Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) - www.oie.int/eng/normes/mmanual/A_00060.htm

Departamento de Agricultura de Estados Unidos, APHIS - www.aphis.usda.gov/lpa/issues/bse/bse.html

Estados Unidos FDA - www.fda.gov/opacom/factsheets/justthefacts/8bsesp.html

¿Cuáles son los impactos e implicaciones? El mundo de la sanidad agropecuaria es muy diferente a lo que fue antes, y más importante que nunca. El rápido cierre de fronteras a los productos de res, debido a un caso de EEB en Canadá y otro caso importado por EE.UU., ilustra claramente la manera en que los países importadores están reaccionando, cada vez más, ante una variedad de cuestiones relacionadas con la inocuidad de alimentos a nivel internacional. Conforme ha aumentado el comercio agrícola global, también se ha aumentado la incidencia de enfermedades transmitidas por los alimentos, y perturbaciones del comercio internacional debido a disputas relacionadas con la inocuidad de alimentos. Los casos de EEB sirven para destacar las responsabilidades de países importadores y exportadores, no sólo de mantener una cadena alimentaria segura y transparente, sino también de tomar decisiones basadas en análisis de riesgos y con fundamento científico que protejan la salud humana y animal y mantengan el comercio libre de restricciones injustificables.

Los servicios de SAIA deben ser lo suficientemente fuertes y sostenibles para poder cumplir cabalmente con su deber de proteger la salud animal y humana, mantener la confianza de los consumidores y evaluar riesgos. Las consecuencias de no cumplir son muchas. Según un informe reciente de la OMS sobre la EEB, “los países que no han establecido sistemas de vigilancia de EEB y, por ende, no han evaluado efectivamente el riesgo que representa, pueden representar una mayor amenaza, tanto para consumidores como para socios comerciales, que los países que han detectado casos y que han tomado las acciones apropiadas”². Hasta un incidente menor relacionado con la sanidad agropecuaria o la inocuidad de alimentos podría generar serios impactos económicos, como consecuencia del cierre de mercados y una disminución en la confianza del consumidor. Servicios de SAIA fuertes y técnicamente competentes contribuyen a restaurar la confianza de los países importadores y los consumidores. Para fortalecer y modernizar los servicios de SAIA, se debe enfocar en cuatro áreas fundamentales: 1. Fortalecer los servicios de SAIA para que puedan aplicar medidas sanitarias, utilizando métodos y procedimientos respaldados científicamente; 2. Mejorar la capacidad de los servicios de SAIA para acceder a mercados y contribuir a superar barreras sanitarias con el fin de facilitar el comercio agropecuario; 3. Mejorar la capacidad de los servicios de SAIA de coordinar e integrar la participación del sector privado en la ejecución de funciones y de actividades y acciones conjuntas; y 4. Atraer y optimizar el talento humano y los recursos económicos con el fin de lograr que los servicios de SAIA sean sostenibles institucional y financieramente.